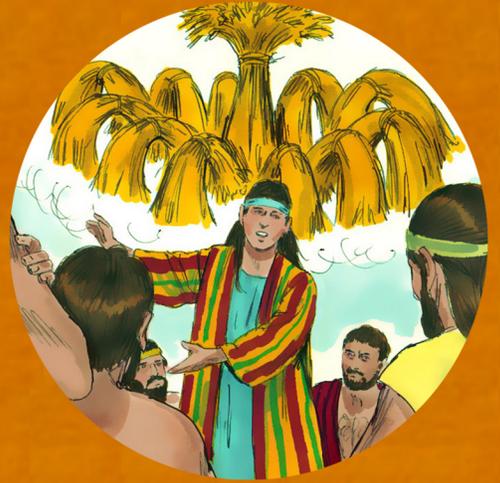


Conviviendo con Héroes

JOSE

La Fe que hace que los sueños se hagan realidad



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

JOSÉ

LA FE QUE CONVIERTE LOS SUEÑOS EN REALIDAD

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez.
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas.

Referencia Bíblica
Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org**

INTRODUCIENDO A JOSÉ

Si Dios te ha dado una visión, no la sueltes, sin importar lo que suceda. Nunca dejes de vivir por fe; necesitas aprender a ganar la victoria aún en una situación difícil, y la vida de José provee un ejemplo maravilloso de perseverancia. Pero primero, vamos a aprender acerca de su trasfondo.

VIVIENDO EN UN HOGAR DIFÍCIL

José era el onceavo hijo de Jacob quien tenía dos esposas; la rivalidad entre sus hermanos era feroz. La mamá de José era Raquel, la favorita de su marido. Ella murió después del nacimiento de Benjamín, el hijo más pequeño de la familia. Gracias a que José era el hijo mayor de la esposa favorita de Jacob, él recibió una atención especial y esto enfureció a sus diez medios hermanos. Jacob le regaló una hermosa túnica de colores con mangas largas que era usada solamente por los nobles de aquellos tiempos.

José soñó que el sol, la luna y once estrellas (simbolizando a sus padres y hermanos) estaban inclinándose ante él. Entonces, en lugar de esperar silenciosamente a que Dios cumpliera esta profecía, él comentó su sueño, aumentando los celos de sus hermanos. Un día Jacob mandó a José para darle un reporte de sus diez hermanos que estaban en Dotán cuidando el rebaño de Jacob, a unos kilómetros de distancia. Cuando José los encontró, algunos de los hermanos querían matarlo. Finalmente decidieron tirarlo a un pozo vacío, que era para almacenar agua de lluvia y lo dejaron ahí para que muriera. Cuando una caravana de comerciantes pasó por ahí, ¡Judá tuvo la brillante idea de vender a su hermano como esclavo! Cuando la caravana se fue con su hermano menor, los malcriados mataron a una chiva, salpicaron su hermosa túnica de sangre, y se la llevaron a Jacob. Los hijos lo convencieron de que la habían encontrado a un lado del camino y que lo había matado una bestia salvaje.

TRATO INJUSTO

Los comerciantes se llevaron a José a Egipto y lo vendieron ahí a Potifar, comandante de la guardia del rey. José permaneció obediente a Dios, trabajando fielmente en sus responsabilidades. Al pasar los meses, Potifar notó que José era confiable y un administrador dotado, así que lo puso totalmente a cargo de su casa.

La esposa de Potifar vio algo diferente, el buen aspecto de José y trató de seducirlo. Incapaz de pecar contra Dios, José se rehusó. Pero no se pudo escapar de ella, ya que era un esclavo en la casa. Un día en desesperación, la mujer lo tomó de su túnica y le pidió que se fuera con ella a la cama. José corrió dejando la túnica y destino, en sus manos. Enojada por el rechazo de José, le dijo a su esposo que su esclavo trató de violarla. Le mostró su túnica como evidencia y Potifar lo mandó al calabozo.

Aun en la cárcel, José todavía confió en Dios e hizo sus trabajos responsablemente. Al igual que Potifar, el encargado pronto reconoció las habilidades y el carácter de José, por lo que lo puso a cargo de todos los prisioneros. Un día el panadero del rey y su copero (que revisaba todas las bebidas del rey para evitar que fuera envenenado) se hicieron compañeros de celda. Al poco tiempo, cada uno de ellos tuvo un sueño. José interpretó correctamente sus sueños. Y exactamente como José lo había predicho, el panadero fue ejecutado y el copero regresó a su posición en el palacio. Pero él olvidó mencionar a José al faraón.

SU GRAN OPORTUNIDAD

Dos años después del regreso del copero, el faraón soñó que siete vacas gordas fueron devoradas por otras siete vacas flacas. Desconcertado, les mencionó el sueño a varias personas. Entonces el copero se acordó que José interpretaba sueños.

Por orden del rey, José vino de la prisión para presentarse ante él e interpretar el sueño. Él explicó que las siete vacas flacas eran siete años de hambruna. Entonces José sugirió almacenar comida para los años de sequía. El faraón reconoció a un líder nato en José y lo nombró primer ministro. ¡Qué buena promoción, de la prisión a palacio! José se puso a construir bodegas y llenarlas con granos excelentes.

Cuando la hambruna finalmente llegó, también afectó a los países vecinos. La familia de Jacob también sufrió por la sequía, y él envió a sus hijos a comprar grano a Egipto. Ellos tuvieron que tratar directamente con José. Sin embargo, ellos no lo reconocieron y él no reveló su identidad hasta que los hubo probado. José arregló las circunstancias que los trajo al arrepentimiento por sus hechos en contra de él.

Finalmente José expuso su identidad. Él no tenía ninguna amargura. En cambio, él había visto la mano de Dios trabajando en todo este tiempo difícil. Entonces él, invitó a sus hermanos a traer a toda la familia a vivir a Egipto. Los egipcios despreciaban a los pastores, así que la familia de Jacob no fue aceptada por estos adoradores de ídolos. Esta fue la forma de Dios para mantener a su gente aparte para Sí mismo.

EL ÚLTIMO LUGAR, ¡Y GANAS LA CARRERA!

“Así murió Raquel, y la sepultaron en el camino que va hacia Efrata, que es Belén. Sobre la tumba Jacob erigió una estela, que hasta el día de hoy señala el lugar donde Raquel fue sepultada... Viendo sus hermanos que su padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban... Después José tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Les dijo: -Tuve otro sueño, en el que veía que el sol y once estrellas me hacían reverencias... Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre meditaba en todo esto... “José siguió buscando a sus hermanos, y los encontró cerca de Dotán. Como ellos alcanzaron a verlo desde lejos, antes de que acercara tramaron un plan para matarlo... Entonces Judá les propuso a sus hermanos: -¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? En vez de eliminarlo, vendámoslo a los ismaelitas; a fin de cuentas, es nuestro propio hermano... Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia”. (Génesis 35: 19, 20; 37: 4, 9, 11, 17-18, 26-27; 39: 1).

¿Has pensado alguna vez que la situación tan dura en tu hogar, tus malas calificaciones y tu falta de habilidad en ciertas áreas hacen que tu vida casi sea un caso perdido? Bueno, necesitas conocer a José. Theodoro Epp, un maestro respetado de la Biblia, escribió acerca de él: “En José, Dios quería mostrarnos cómo una persona puede vivir honorablemente ante Dios, a pesar de su herencia y su medio ambiente.”

Por ejemplo, es posible que tus padres estén divorciados y no te lleves bien con tu padrastro. Por otro lado, puedes ser un adolescente o joven demasiado consentido que ha desarrollado hábitos y actitudes egoístas, los cuales están arruinando tu vida social. Tal vez el alcoholismo, enfermedades mentales o el abuso de las drogas han destruido tu vida familiar. Cualquiera que sea el problema, aquí están las buenas noticias. Dios está en el negocio de restituir a la gente, sanar corazones rotos y unir las piezas de familias destrozadas.

La vida de José prueba que Dios puede llevar a cabo Su gran propósito a pesar de las circunstancias difíciles. Siempre había pleitos en su hogar. Las esposas de su padre eran hermanas y se odiaban entre sí. José tuvo que vivir con las consecuencias de la desobediencia a Dios, lo que había causado esta horrible situación en el hogar. Para empeorar las cosas, su padre lo favoreció a él. Esto no sólo inspiró a sus hermanos a odiarlo, pero probablemente lo dejó demasiado consentido y mal preparado para enfrentar situaciones difíciles en la vida como adulto. José había perdido a su madre durante el nacimiento de Benjamín. Sin duda, Jacob le dio una dosis sobresaliente de cariño y ternura. La extravagante túnica que su padre le regaló y el sueño que José no pudo mantener en secreto, finalmente causó que los celos de los medios hermanos explotaran. Vendieron a su propio hermano José a comerciantes y estuvo de venta en Egipto esperando a que alguien lo comprara como esclavo.

Si alguien escuchara la historia de José hasta aquí, sin conocer el final; asumiría que José se iba a convertir en un drogadicto, tener un ataque de nervios, o que se convirtiera en un amargado. Probablemente este hubiera sido el caso sin Dios. Pero Dios sorprendió a todos e hizo de José un hombre perdonador, próspero y muy respetado. ¿Cuál será el final de tu historia? Dios puede transformar tu vida, sin importar qué tan destruida esté.

Puedes sentir que tienes mil desventajas, pero con Dios, tú todavía puedes ganar la carrera.

“El Señor cumplirá en mí su propósito. Tu gran amor, Señor, perdura para siempre; ¡no abandones la obra de tus manos!” (Salmos 138: 8).

“Clamo al Dios Altísimo, al Dios que me brinda su apoyo. Desde el cielo me tiende la mano y me salva; reprende a mis perseguidores. ¡Dios me envía su amor y su verdad!” (Salmos 57: 2-3).

“Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”. (2ª Pedro 1: 3-4).

1. ¿Qué le dicen los versículos anteriores a una persona que se siente incapaz de salir de un pasado malo?
2. Nota que estos versículos dicen que Dios promete cumplir Su propósito para ti y no las metas que has determinado para ti mismo. ¿Estás dispuesto a dejar que Dios determine tu futuro?
3. Para poder vivir por encima de tu pasado ¿Cómo debes recibir de lo que necesitas para vivir bien en santidad, escapando a la corrupción del mundo?
4. ¿De cuál de éstas promesas bíblicas te agarrarás esta semana?, ¿Cómo la aplicarás al problema que estás viviendo?

“EL CAMINO PARA SALIR DE LA CIUDAD DE LA TENTACIÓN”

“Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan sólo se preocupaba por lo que tenía que comer. José tenía muy buen físico y era muy atractivo. Después de algún tiempo, la esposa de su patrón empezó a echarle ojo y le propuso: - Acuéstate conmigo. Pero José no quiso saber nada, sino que le contestó: -Mire, señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí. En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme con usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios? Y por más que ella lo acosaba día tras día para que se acostara con ella y le hiciera compañía, José se mantuvo firme en su rechazo. Un día, en un momento en que todo el personal de servicio se encontraba ausente, José entró en la casa para cumplir con sus responsabilidades. Entonces la mujer de Potifar lo agarró del manto y le rogó: ¡Acuéstate conmigo! Pero José, dejando el manto en manos de ella, salió corriendo de la casa”. (Génesis 39: 6-12).

¿Cómo respondes ante la tentación más difícil de resistir? ¿Con excusas? Probablemente te puedas relacionar con algunas de las siguientes declaraciones: “Cada vez que veo a mis amigos de la colonia, empiezo a fumar otra vez.” “Si realmente actuara como un cristiano en la escuela, no tendría ningún amigo.” “Mi novia y yo no podemos aguantar más. Nos amamos demasiado.”

Si alguien pudiera usar este tipo de pretextos para permitir la tentación, sería José. Estaba lejos de casa sin alguien a su alrededor que lo conociera. De hecho, él vivió en una sociedad que aprobaba el sexo prematrimonial y extramatrimonial, por eso no tendría que explicar nada. Además, era un esclavo, obligado a hacer lo que la señora Potifar mandara. Él pudo intentar evitarla, pero era de su propiedad y por lo tanto tenía que trabajar en su casa todos los días. Él sabía las posibles consecuencias de rehusar su orden. Sin embargo, José resistió. ¿Por qué?

Primero, basó sus acciones en la Palabra de Dios, en lugar de las opiniones y puntos de vista de los otros. Rehusó la invitación de la mujer al adulterio, sin basarse en la lógica que podía ser refutada o en costumbres que varían de país a país y de década a década, pero se basó en los mandatos de Dios en contra del adulterio. El argumento bíblico en contra del sexo ilícito no es la posibilidad del embarazo. Es: “Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. (1ª Corintios 6: 13). Los nuevos antibióticos o métodos anticonceptivos no cambiarán este razonamiento. Nunca juzgues los mandamientos de Dios a través de los ojos de la lógica, tradición o la opinión de la mayoría. Usa esos mandatos, como lo hizo José, para guiar tu vida.

Segundo, José pudo resistir la tentación, porque se opuso rotundamente desde el inicio. Epp comenta: “Por un acto definido de la voluntad de José, él rehusó permitir lo que conocía como pecado. Una vez que le hemos dicho no al pecado, es más fácil rechazarlo la siguiente vez.” Debido a que José tenía el Espíritu de Dios viviendo en él, él supo esto: “La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz.” (Romanos 8: 6). Si él le ha permitido a su mente

preocuparse por el sexo, pudo haber sido fácilmente presa del pecado; en cambio, él llenó su mente con los mandamientos de Dios.

Tercero, José pudo resistir la tentación, porque decidió ser popular sólo con Dios, sin importar el precio a pagar. Sabía que la furia de una mujer rechazada lo podría poner en serios problemas. Pero no le importó. La tentación no es tan difícil de resistir si realmente quieres obedecer a Dios.

Cuarto, él pudo resistir porque estaba dispuesto a huir de la tentación para evitarla a todo costo. Tú debes hacer lo mismo. No leas algunas páginas de la novela con portada de connotación sexual; para ver si realmente es un mal libro. ¡Retírate! Permanece a kilómetros de distancia de la fiesta que te será de tentación para regresar a las drogas. Planea cuidadosamente tus salidas con toda persona del sexo opuesto para evitar cualquier posibilidad de incitación sexual. Te puedes prometer que la popularidad con los jóvenes en la escuela no controlará tu vida.

El camino de salida de la “ciudad de la tentación”, es el camino más difícil y menos transitado. Pero al final te lleva al cielo y hay unos hermosos descansos durante el camino.

“Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno, eviten toda clase de mal”. (1ª Tesalonicenses 5: 21-22).

“Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.” (1ª Corintios 10: 13).

“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre.” (Juan 14: 15-16).

“En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y éstos no son difíciles de cumplir”. (1ª Juan 5: 3).

1. ¿Es difícil obedecer a alguien que realmente amas?
2. Si no te gozas obedeciendo los mandamientos de Dios, revisa tu relación con Jesús. Pídele que te muestre dónde necesitas mejorar esa relación.
3. La clave para evitar la tentación es establecer en tu mente una meta clara de ser como Jesús. Usando los versículos anteriores como guía, escribe los principios por medio de los cuales tú intentas vivir una “vida para Jesús.”
4. ¿Qué actitudes y acciones debes cambiar para poder resistir la tentación?

UNA VIDA SIN AMARGURA

“Cuando el patrón de José escuchó de labios de su mujer cómo la había tratado el esclavo, se enfureció y mandó que echaran a José en la cárcel donde estaban los presos del rey. Pero aún en la cárcel el Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel, el cual puso a José a cargo de todos los prisioneros y de todo lo que allí se hacía. Como el Señor estaba con José y hacía prosperar todo lo que él hacía, el guardia de la cárcel no se preocupaba de nada de lo que dejaba en sus manos.” (Génesis 39: 19-23).

Después, cuando José – como primer ministro – tenía autoridad aún para matar a sus hermanos, nunca trató vengarles por sus acciones malignas. Aunque los puso a prueba para ver si sus caracteres habían cambiado, nunca les tuvo rencor. En lugar de vengarse, les dijo: “Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo; salvar la vida de mucha gente”. (Génesis 50: 20).

Este fue el secreto de José; Él creyó que todo se iba a ajustar de acuerdo al propósito de Dios, que Dios podía usar hasta las actitudes malignas y acciones pecaminosas para atraer a la gente más cerca de Él, para hacerlos entrar a Su propósito y moldearlos a Su imagen.

Con tal punto de vista, tú también puedes vencer la amargura. Alguien en tu clase de matemáticas necesita ver tu reacción de amor cuando el maestro te acusa injustamente. La humanidad y disponibilidad de ayudan tocarán el corazón de tu jefe que te asigna el trabajo más duro, porque tú no te quejas. Tal vez tu hermano menor necesita una persona que sirva de modelo para su vida.

José no sólo confió en los planes que Dios tenía a largo plazo, él sabía cómo recibir poder de Dios para cada día. Nunca dijo: “se supone que debo ser un buen joven, así que actuaré correctamente, guardando en mi interior todo mi coraje.” En cambio, confió en Dios para darle una actitud de perdón. Decidió no estar pensando en las cosas malas que otros le hicieron, sino que empezó el trabajo que tenía a la mano con el entusiasmo y energía del Espíritu Santo. No tenía tiempo para amargarse.

Alguien ha dicho que las pruebas que no te amargan, te mejoran. Deja que el ejemplo de José te ayude a ser “mejor”. No permitas que la injusticia, la tragedia y la indiferencia te amarguen. Una vida sin amargura te da una verdadera ventaja.

“Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios, de que ninguna raíz de amargura brote y cause dificultades y corrompa a muchos.” (Hebreos 12: 15).

“Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios”. (Efesios 4: 31; 5: 2).

1. ¿Cómo puede la amargura evitar que recibas la bondad y amor de Dios?

2. ¿Con qué reemplazarás la amargura?
3. ¿De dónde viene el amor que borra la amargura?
4. Pídele a Dios que te muestre qué cosas están amargándote. Decide recibir Su poder y amor para que actitudes que sean saludables puedan reemplazar tu amargura.

¿DIOS ES TU SOCIO?

“No soy yo quien puede hacerlo - respondió José -, sino que es Dios- quien le dará al faraón una respuesta favorable”. (Génesis 41: 16).

José acababa de salir de prisión y estaba frente al faraón, el rey más poderoso del mundo. Ahora se esperaba que interpretara el sueño del rey. Hubiera sido más fácil patear un gol desde muy lejos en los últimos quince segundos de un partido que va empatado en la Copa Mundial. Las palabras que José habló en esa situación de tanta presión, revelaron otro secreto de su vida, un secreto que le permitía confiar en Dios para darle la victoria a través de las circunstancias difíciles. Le dijo al rey: “Yo no lo puedo hacer, pero Dios lo hará”. José estaba asociado con Dios.

Tú enfrentas “faraones”: el examen para la licencia de manejar; tu turno al exponer en la clase de ciencias; tu oportunidad de anotar puntos libres en el juego en el que van empatando y está a punto de terminar; la posibilidad de abrir una conversación que hace apropiado compartir del evangelio a tus amigos en la escuela; peleas familiares y más. Dios hará milagros cuando enfrentas esas pruebas, en tanto tú cooperes con Él.

Hacer lugar para un milagro es un poco parecido a caminar a la estación de autobuses, trayendo dos grandes maletas, una guitarra y una raqueta de tenis. Tú estás seguro que tu cuerpo no aguantará las ocho cuerdas faltantes; tú necesitas un milagro. Justo en este momento, aparece un deportista que levanta pesas todos los días. Te dice: “Me encantaría cargar todo por ti. Solo dime a dónde vas.”

La oferta te inquieta. Te gustaría la ayuda, pero no estás seguro que se pueda confiar en el hombre. ¿Te robaría tus posesiones? ¿Cargará con cuidado tu guitarra nueva? Necesitas escoger entre estar libre de la carga y tener el control de tus posesiones. Los milagros no suceden cuando tú estás en control; hay que entregarle todo a Dios.

Si José hubiera pensado: “debo decir todo correctamente porque todo mi futuro depende de eso”, él estaría bajo una gran presión. Su mente estaría enfocada en sí mismo y la posibilidad de fallar. Si así fuera, no hubiera recibido la revelación de Dios. Pero confió en Dios y la interpretación que José recibió, lo posicionó como primer ministro.

Tú puedes hacer lo mismo. Relájate y permite que Dios te ayude con la entrevista para el trabajo que tanto necesitas. Si recibes dirección del Espíritu Santo, no será un terrible calvario. Deja que esa presentación de la clase de ciencias glorifique a Dios; no intentes impresionar a tus compañeros. Él entenderá si no sale como tú lo planeaste y saber esto, eliminará la tensión. Si eres socio con Dios, tú puedes disfrutar en calma el juego, aun si fallas el tiro libre y se pierde el juego. Si les estás testificando a tus amigos de

Cristo o estás intentando actuar correctamente en casa, el Espíritu Santo te ayudará si le das a Él tu reputación y le permites a Él obrar a través de ti a Su manera.

Ser socio con Dios se desarrolla a través de un proceso de aprendizaje. Al pasar tiempo con Él, te das cuenta qué es lo que Él quiere. A través de pruebas difíciles, aprendes a romper actitudes que estorban la relación: egoísmo, terquedad, inferioridad, ignorancia, impulso, pasividad y orgullo. Este proceso de aprendizaje no es fácil, pero el esfuerzo vale la pena. José no pudo entrar al palacio hasta que él experimentó ser esclavo y prisionero, y no puedes esperar que Dios te ayude a sacar una buena calificación en el examen si tú no estudiaste e hiciste fielmente la tarea.

Asociarse con Dios es un compromiso permanente; no es algo en lo cual puedes entrar y salir como en una alberca. Es más como ser un lienzo y permitir que el Artista pinte cualquier cosa que Él quiera en tu vida. Es un arreglo en el cual tu único trabajo es cooperar. Si tú eres ese tipo de socio, tú puedes pararte frente a cualquier “faraón” y esperar que tu Socio celestial aparezca.

“Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo van a defenderse o de qué van a decir, porque en ese momento el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder”. (Lucas 12: 11-12).

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén”. (Efesios 3: 20-21).

“Sin embargo, gracias a Dios que en Cristo siempre nos lleva triunfantes y, por medio de nosotros, esparce por todas partes la fragancia de su conocimiento”. (2ª Corintios 2: 14).

“El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?” (Salmos 27: 1).

1. ¿Qué puede hacer Dios a través de ti, si tú se lo permites?
2. ¿Qué acciones y actitudes le evitan a Dios hacer Su trabajo a través de ti?
3. ¿Qué “faraones” debes enfrentar esta semana? Elige una verdad de los versículos anteriores y úsalo como guía al enfrentar tus retos difíciles.

¿ERES UN PRODUCTO DE LA FÁBRICA DE REMODELACIÓN DE DIOS?

“Entonces el faraón les preguntó a sus servidores: - ¿Podremos encontrar una persona así, en quien repose el Espíritu de Dios? Luego le dijo a José: -Puesto que Dios te ha revelado todo esto, no hay nadie más competente y sabio que tú”. (Génesis 41: 38-39).

“Sólo soy un ranchero torpe.”

“¿Qué más puedes esperar de un inocente pueblerino?”

“Soy ignorante porque no tengo acceso a internet.”

“Estoy nervioso, igual que mi madre.”

“Heredé mi indiscreción de mi padre.”

“Todos en mi familia odiaban la escuela y por lo tanto sacaron muy malas calificaciones.”

¿Te suenan normales estas declaraciones? ¿Te sientes como que no puedes hacer nada bien cuando estás bajo presión? ¿El mostrar aplomo en situaciones sociales, dar las respuestas apropiadas, y manejar emergencias tranquilamente parecen ser habilidades que sólo posee otra gente? Probablemente nunca se te ha ocurrido que Dios puede hacer algo al respecto con las cualidades que no tienes.

Si tú estás pensando de ésta manera, estás limitando a Dios quien tiene la habilidad de cambiarte. Si le permites a Dios que te ayude a dejar de pecar, aun en pecados como el abuso de drogas o la deshonestidad, Él lo hará. Probablemente has pensado que Él no puede hacer nada para cambiar tus defectos de personalidad. Falso. Otra vez, tú puedes aprender de la vida de José.

José creció entre pastores, después soportó la esclavitud y la prisión. Imagínate a ti mismo teniendo esos antecedentes y ¡después instantáneamente promovido al palacio! Esa sería una situación de presión. Pero José no se derrumbó ante la presión. En cambio, el rey egipcio estaba asombrado y él reconoció que el aplomo y la fuerza interna de José venían de Dios. También el rey se impresionó con la discreción de José, el hombre que como joven había compartido todos sus sueños a cualquiera que pudiera escucharlos. José ciertamente había experimentado un milagro, ¿pero cómo?

Primero, el milagro ocurrió porque José había pasado voluntariamente a través de la fábrica de remodelación de Dios. Él creía que Dios lo podía rehacer completamente. Por eso les pudo decir a sus hermanos después: “Ustedes trataron de hacerme mal, pero Dios lo usó para bien.” José había visto que desde cada dolor de su corazón, cicatriz o circunstancia desagradable, Dios podía forjar las joyas del carácter: dominio propio, paciencia, y compasión a otros. Así, cuando José había estado en dolor y sufrimiento, siempre confiaba que Dios haría Su obra.

Segundo, el milagro había ocurrido porque José aprendió la lección de esperar pacientemente. Los esclavos y prisioneros, obviamente, no tienen opción más que esperar, así que José estaba en una situación ideal para la remodelación; la renovación de la personalidad toma tiempo. José esperó el momento perfecto de Dios, aun cuando como primer ministro, él tenía total autoridad sobre la gente. Cuando sus hermanos aparecieron para comprar trigo, él pudo haber usado su poder. Los pudo haber confrontado con su pecado de inmediato, obtener una confesión y sacar todas sus emociones en una hora. Y

no pienses que la tentación nunca entró a su mente. Pero por el contrario, José obedeció a Dios y paso a paso colocó a sus hermanos en diferentes circunstancias que los llevaron al arrepentimiento. Esto probablemente le tomó muchos meses. ¡Eso es paciencia!

¿Frecuentemente saltas del molde que remodelará tu carácter y mejorará tu personalidad? ¿Has insistido en aclarar cualquier mal entendido inmediatamente? ¿Demandas una audiencia inmediatamente? ¿Intentas forzar a tus padres a conformarse a tu punto de vista? ¿Olvidas que las emociones de la gente son delicadas y deben ser manejadas con la sabiduría de Dios? ¿Impacientemente desaprovechas cada oportunidad que Dios te da para aprender tacto y aplomo? ¿Tratas de mejorar tus hábitos de estudio frotando la lámpara de Aladino, en lugar de hacer tus tareas consistentemente? ¿Preferirías recibir una inyección que instantáneamente sanara tu corazón roto, en lugar de aprender lentamente las lecciones que Dios te quiere enseñar? ¿Te gustaría adquirir habilidades para hablar de manera apropiada sin tener que oír a otros y ser sensible a sus emociones?

Si eres culpable de cualquiera de estas actitudes, es tiempo de empezar a actuar como un empleado, en lugar de un jefe, en la fábrica de remodelación de Dios. Si quieres ser un José, debes obedecer como José.

“Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu”. (2ª Corintios 3: 18).

“El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que haya completado su aprendizaje, a lo sumo llega al nivel de su maestro.” (Lucas 6: 40).

“El Señor omnipotente me ha concedido tener una lengua instruida, para sostener con mi palabra al fatigado. Todas las mañanas me despierta, y también me despierta el oído, para que escuche como los discípulos”. (Isaías 50: 4).

1. ¿De dónde viene el poder para cambiar una personalidad?
2. Jesús tiene una perfecta personalidad. Ya que Él tiene todo poder, ¿por qué no oras y le pides poder para hacer cosas como perder peso, ser comprensivo con otros y hacer nuevos amigos que aman a Dios?
3. Una vez en la fábrica de remodelación de Dios ¿puedes especificar el método que Él usará para cambiarte? Si no, ¿estás dispuesto a ponerte en Sus manos para que Él haga como desee?
4. Encuentra una declaración en alguno de los versículos anteriores que puedas reclamar como promesa. Confía en Dios para cambios específicos en tu personalidad.

¿QUÉ DISTANCIA HAY DEL VALLE MÁS BAJO HASTA LA MONTAÑA MÁS ALTA?

“Entonces el jefe de los coperos le contó a José el sueño que había tenido... Entonces José le dijo: -Ésta es la interpretación de su sueño: Las tres ramas son tres días. Dentro de los próximos tres días el faraón lo indultará a usted y volverá a colocarlo en su cargo. Usted volverá a poner la copa del faraón en su mano, tal como lo hacía antes, cuando era su copero. Yo le ruego que no se olvide de mí. Por favor, cuando todo se haya arreglado, háblele usted de mí al faraón para que me saque de esta cárcel. A mí me trajeron por la fuerza, de la tierra de los hebreos. ¡Yo no hice nada aquí para que me echaran en la cárcel! En efecto, tres días después el faraón celebró su cumpleaños y ofreció una gran fiesta para todos sus funcionarios. En presencia de éstos, mandó sacar de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos. Al jefe de los coperos lo restituyó en su cargo para que una vez más, pusiera la copa en manos del faraón. Pero, tal como lo había predicho José, al jefe de los panaderos mandó que lo ahorcaran. Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él por completo”. (Génesis 40: 9, 12-15, 20-23).

“¿Señor, puedes decirme cómo llegar desde el valle más bajo hasta la cima de la montaña más alta?” Esto suena como la introducción de un cuento de niños. Pero si eres honesto, puedes admitir que has pensado palabras similares, de hecho, te sientes como un residente permanente “del valle más bajo y oscuro”.

Tal vez estás viviendo algo similar. Justo cuando tú deseabas relajarte un poco todo te cae encima. La clase de biología se hace más aburrida cada día. Las ramificaciones depresivas de una guerra nuclear y los ataques de terroristas han sido discutidas en la clase del profesor Adolfo por seis semanas. La ex de tu novio siempre te está espiando. Tu familia ha estado teniendo serios problemas financieros y tu padre tiene miedo de que pueda perder su trabajo. Cuando la vida te abrumba, sientes que no hay salida del valle de las circunstancias adversas.

¿Cómo se puede manejar problemas insoportables que parecen que nunca desaparecerán? Otra vez, echa un buen vistazo a José. Para José, tanto la esclavitud como el encarcelamiento parecían inevitablemente permanentes. Primero vino la pérdida de la libertad y el trabajo interminable sin pago al final de la semana. Las cadenas y el calabozo oscurecieron el escenario. Y justo cuando un rayo de esperanza entró porque el coopero del rey regresó a su trabajo al palacio donde él pudo recomendarlo – José tuvo que resistir dos años más de oscuridad, suciedad y depresión. ¿Cómo pudo ser victorioso en todo esto? Él tenía una fórmula: Victoria= Fe +Fidelidad.

La *Fe* hizo exitoso a José, aún en la prisión, permitiéndole animar a otros. Tú necesitas tal fe que cree que Dios nunca te permitirá experimentar pruebas más fuertes que las fuerzas que Él te dará para manejarlas. (Esta garantía no permanecerá si tú intentas afrontar problemas en tus propias fuerzas). Reclama las promesas de Dios: “Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia; caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación”. (Salmos 32: 6-7).

Nunca permitas al diablo convencerte que a Dios no le importas, o que no te dará fuerzas para el problema que estás enfrentando.

Fidelidad, de acuerdo a Epp, es “el deber de la vida.” Mostrar fidelidad en todo lo que haces, no es tan solo tu responsabilidad ante Dios y otros, sino es bueno para ti. José hizo su trabajo fielmente en la prisión, vivió victorioso, y sin saberlo, se preparó para un futuro glorioso. La fidelidad te bendecirá. Si tú cuidadosamente terminas tu tarea de biología, manteniendo tu mente en Jesús, te puedes gozar al observar como Dios planeó cada organismo perfectamente y así, tu aburrimiento desaparecerá. Si oras pidiendo cómo lograr tu proyecto acerca de los peligros de la guerra nuclear, Dios no sólo te ayudará a hacer un buen trabajo: Él te puede hacer miembro del club: “Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar.” (Salmos 46: 2).

Concéntrate en hacer lo mejor para Dios en cada clase y en tu trabajo. Entonces te dará poco tiempo para deprimirte pensando en tu corazón destrozado y le dará la oportunidad a Dios para revelarte un mejor futuro. Sin importar tus circunstancias, tú puedes llegar a la cima de la montaña si tú sigues la fórmula de fe más fidelidad.

“Todo esto demuestra que el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio”. (2ª Pedro 2: 9).

“Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo. Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes. Que ninguno tenga que sufrir por asesino, ladrón o delincuente, ni siquiera por entrometido- pero si alguien sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que alabe a Dios por llevar el nombre de Cristo”. (1ª Pedro 4: 12-16).

1. ¿Qué tipo de sufrimiento innecesario te traes a ti mismo? Pregúntale a Dios que te muestre cuáles de los sufrimientos son debido a tu necedad y falta de fidelidad. Ahora, confiesa tu pecado y decide cambiar la forma de hacer las cosas.
2. De los versículos anteriores, ¿qué promesa puedes reclamar para los tiempos de mayor sufrimiento?
3. ¿Cómo pueden ser una bendición las pruebas y los sufrimientos?

¡CUIDADO! LAS ESTRELLAS SE ESTAN CAYENDO

“No obstante, José insistió: -¡Acérquense! Cuando ellos se acercaron, él añadió: -Yo soy José, el hermano de ustedes, a quien vendieron a Egipto. Pero ahora, por favor no se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas. Desde hace dos años la región está sufriendo hambre, y todavía faltan cinco años más en que no habrá siembras ni cosechas. Por eso Dios me envió delante de ustedes: para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese modo asegurarles descendencia sobre la tierra. Fue Dios quien me envió aquí y no ustedes. Él me ha puesto como asesor del faraón y administrador de su casa, y como gobernador de todo Egipto”. (Génesis 45: 4-8).

Cuando tu amigo es seleccionado capitán del equipo de fútbol, tu hermana está coronada como la reina de la primavera, o tu primo empieza a ganar mucho dinero, te das cuenta de lo que él o ella han hecho; especialmente si no te rodeas de gente popular. ¿Todavía tiene tu amigo tiempo para ti? O ¿tienes suerte de tener una cita con la nueva estrella, seis meses por adelantado? La tentación que acompaña el poder repentino, prestigio instantáneo, o popularidad de la noche a la mañana puede arruinar a una buena persona. La autoridad e influencia son fácilmente usadas mal.

José fue lanzado instantáneamente a la cima de la autoridad e influencia, la historia máxima de pobre a rico. Ahora él tenía el poder para ponerse a cuentas con sus hermanos. Pero la misma verdad que sostuvo a José a través de la esclavitud y de la cárcel le impidió desplomarse ante la tentación de usar mal su autoridad. Él sabía que Dios lo había puesto tan alto para cumplir Su propósito. Fue por esa razón que José no fue impresionado con su propia importancia y no tenía el deseo de usar su gran poder para metas egoístas.

Cuando sus hermanos temieron que Él pudiera vengarse después de que su padre estuviera muerto, José les aseguró: “No teman. ¿Estoy en el lugar de Dios?” (Génesis 50: 19). Él quiso hacer la voluntad de Dios, no la suya. Él podía darse cuenta que Dios lo había mandado a Egipto y permitido su alta posición para salvar a la gente elegida por Dios. Así que José se identificó con sus parientes y los trajo a vivir a Egipto. Pero al hacer esto, él arriesgó perder el respeto de los egipcios por su desprecio a los pastores. La Biblia dice: “todos los pastores son detestables para los egipcios”. (Génesis 46: 34). Ahora todos los egipcios sabrían que José creció como un pastor. Sin embargo, Dios protegió la reputación de José, y causó que el Faraón lo apoyara como su primer ministro.

Dios usó la actitud de los egipcios para mantener a Su gente escogida apartada de la religión idólatra del país. También usó la importante posición de José para mantenerlos vivos. Cristo vendría a través de esta gente, y su venida sería el evento histórico más importante. Todo esto se unió a la disposición de José, de permitir a Dios controlar y usar su vida.

Debes dejar la posibilidad de ser estrella en las manos de Dios. Si Él te da popularidad e influencia, recuerda que el propósito de una estrella es *dar luz*. Tú puedes mostrar la luz al obedecer Sus órdenes, al juntarte con jóvenes que son ignorados por

otros, y al arriesgar tu popularidad para hacer lo correcto. Dios te hace popular porque Él quiere usarte para Su reino, no porque eres más inteligente o más talentoso que otros.

Humildemente, agrádecele a Dios por haber sido elegido para representar a tu escuela o ser escogido como presidente de la clase. Agrádecele porque vas a cantar solo en el próximo concierto o por tu trofeo del atleta más valioso. Entonces determina usar cada honor, cada posición, cada talento para Dios y para Su reino. No te conviertas en una estrella que cae.

“La exaltación no viene del oriente, ni del occidente ni del sur, sino que es Dios el que juzga: a unos humilla y a otros exalta”. (Salmo 75: 6-7).

“El Señor da la riqueza y la pobreza; humilla, pero también enaltece”. (1º Samuel 2: 7).

“Supongamos que en el lugar donde se reúnen entra un hombre con anillo de oro y ropa elegante, y entra también un pobre desharrapado. Si atienden bien al que lleva ropa elegante y le dicen: Siéntese usted aquí, en este lugar cómodo, pero al pobre le dicen: Quédate ahí de pie o Siéntate en el suelo, a mis pies, ¿acaso no hacen discriminación entre ustedes, juzgando con malas intenciones?” (Santiago 2: 2-4).

1. ¿Qué tienen que decir los versículos anteriores sobre el elitismo y la envidia? ¿Eres culpable de estas dos actitudes?
2. ¿Constantemente te esfuerzas por ser popular? Pregúntale a Dios qué piensa de tus esfuerzos.
3. ¿Qué piensa Jesús de tu círculo de amigos en el grupo de jóvenes que sólo admite nuevos miembros si “ellos califican”?
4. Agrádecele a Dios por ser exactamente quién eres y estar en donde estás. Determina vivir para Él justo donde Él te ha puesto.